

DEPARTAMENTO DIDÁCTICO	
Área: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA	Crédito: COMÚN
Profesor/a: Manuel BELANCHE	Control: LECTURA OBLIGATORIA

Datos personales:

Puntuación:

Sobre la corrección de la expresión escrita. Se penalizará con 0,1 puntos menos cada falta ortográfica, morfológica, sintáctica o léxica cometida (no se tendrá en cuenta las faltas repetidas) sin límite; en todo caso, el resultado de cada pregunta después de la merma nunca será inferior a 0 puntos. Aquellas palabras o enunciados ilegibles no serán corregidos. La deficiente presentación del texto puede restar hasta un punto el resultado final de la prueba.

Lee el siguiente fragmento de la obra y responde:

A los pocos días de recibir el nombramiento de médico de higiene y de comenzar a desempeñar el cargo, Andrés comprendió que no era para él.

Su instinto antisocial se iba aumentando, se iba convirtiendo en odio contra el rico, sin tener simpatía por el pobre.

—¡Yo que siento este desprecio por la sociedad —se decía a sí mismo—, teniendo que reconocer y dar patentes a las prostitutas! ¡Yo que me alegraría que cada una de ellas llevara una toxina que envenenara a doscientos hijos de familia! Andrés se quedó en el destino, en parte por curiosidad, en parte también para que el que se lo había dado no le considerara como un fatuo.

El tener que vivir en este ambiente le hacía daño.

Ya no había en su vida nada sonriente, nada amable; se encontraba como un hombre desnudo que tuviera que andar atravesando zarzas. Los dos polos de su alma eran un estado de amargura, de sequedad, de acritud, y un sentimiento de depresión y de tristeza.

La irritación le hacía ser en sus palabras violento y brutal.

Muchas veces a alguna mujer que iba al Registro le decía:

—¿Estás enferma?

—Sí.

—¿Tú qué quieres, ir al hospital o quedarte libre?

—Yo prefiero quedarme libre.

—Bueno. Haz lo que quieras; por mí puedes envenenar medio mundo; me tiene sin cuidado.

En ocasiones, al ver estas busconas que venían escoltadas por algún guardia, riendo, las increpaba:

—No tenéis odio siquiera. Tened odio; al menos viviréis más tranquilas.

Las mujeres le miraban con asombro. Odio, ¿por qué?, se preguntaría alguna de ellas. Como decía Iturriz: la naturaleza era muy sabia; hacía el esclavo, y le daba el espíritu de la esclavitud; hacía la prostituta, y le daba el espíritu de la prostitución.

Este triste proletariado de la vida sexual tenía su honor de cuerpo. Quizás lo tienen también en la oscuridad de lo inconsciente las abejas obreras y los pulgones, que sirven de vacas a las hormigas.

De la conversación con aquellas mujeres sacaba Andrés cosas extrañas.

Entre los dueños de las casas de lenocinio había personas decentes: un cura tenía dos, y las explotaba con una ciencia evangélica completa. ¡Qué labor más católica, más conservadora podía haber, que dirigir una casa de prostitución! Solamente teniendo al mismo tiempo una plaza de toros y una casa de préstamos podía concebirse algo más perfecto.

De aquellas mujeres, las libres iban al registro, otras se sometían al reconocimiento en sus casas.

Andrés tuvo que ir varias veces a hacer estas visitas domiciliarias.

En alguna de aquellas casas de prostitución distinguidas encontraba señoritos de la alta sociedad, y era un contraste interesante ver estas mujeres de cara cansada, llena de polvos de arroz, pintadas, dando muestras de una alegría ficticia, al lado de gomosos fuertes, de vida higiénica, rojos, membrudos por el *sport*.

Espectador de la iniquidad social, Andrés reflexionaba acerca de los mecanismos que van produciendo esas lacrás: el presidio, la miseria, la prostitución.

—La verdad es que si el pueblo lo comprendiese —pensaba Hurtado—, se mataría por intentar una revolución social, aunque ésta no sea más que una utopía, un sueño.

Andrés creía ver en Madrid la evolución progresiva de la gente rica que iba hermoheándose, fortificándose, convirtiéndose en casta; mientras el pueblo evolucionaba a la inversa, debilitándose, degenerando cada vez más.

Estas dos evoluciones paralelas eran sin duda biológicas; el pueblo no llevaba camino de cortar los jarretes de la burguesía, e incapaz de luchar, iba cayendo en el surco.

Los síntomas de la derrota se revelaban en todo. En Madrid, la talla de los jóvenes pobres y mal alimentados que vivían en tabucos era ostensiblemente más pequeña que la de los muchachos ricos, de familias acomodadas que habitaban en pisos exteriores.

La inteligencia, la fuerza física, eran también menores entre la gente del pueblo que en la clase adinerada. La casta burguesa se iba preparando para someter a la casta pobre y hacerla su esclava.

Batería de preguntas

1. ¿En qué momento de la obra se sitúa este fragmento? Relaciónalo con el resto de la novela.
2. Aclara el significado de las palabras y expresiones que aparecen subrayadas en el texto.
3. Realiza un resumen del fragmento en un máximo de cuatro líneas.
4. Da cuenta de quién es la voz que narra la historia, de qué tipo de narrador se trata y si este narrador está presente a lo largo de toda la novela o no y qué características generales presenta. Justifica ampliamente tus respuestas.
5. ¿Qué significa para Andrés Hurtado el contraste de la vida en Madrid y la vida en Valencia y el Mediterráneo?
6. En este fragmento se denota la visión social del protagonista de la novela, Andrés Hurtado. Da cuenta de ello en un máximo de seis líneas.
7. Realiza un breve análisis lingüístico del texto de este fragmento de la novela.
8. En este pasaje se da cuenta de un personaje relacionado con Andrés Hurtado. ¿De quién se trata y qué papel ocupa en esta novela?
9. Realiza un breve comentario y caracterización de perfil psicológico de los diferentes miembros que componen la familia Hurtado.
10. El protagonista de esta novela manifiesta una constante preocupación por el dolor. Da cuenta de su presencia general a lo largo de toda la novela de este aspecto.
11. Otro aspecto que obsesiona al protagonista de *El árbol de la ciencia* es la higiene. Esta preocupación se manifiesta, principalmente, en dos ocasiones. ¿Cuándo? Señala claramente esos momentos. ¿Cómo se manifiesta en este fragmento?
12. ¿Cómo vive el amor el protagonista de esta novela, Andrés Hurtado? Justifica tu respuesta en un máximo de seis líneas.
13. La muerte es un tema recurrente a lo largo de la novelística de Pío Baroja. ¿Cómo se manifiesta en esta novela?
14. ¿Podemos decir que esta novela tiene un componente realista? Defiende o desmiente esta afirmación mediante texto argumentativo en un máximo de 10 líneas.
15. Da cuenta de la estructura externa de esta novela.
16. Habla del tratamiento del marco espacio-temporal en esta novela.
17. En esta novela se pone de manifiesto el malestar de la época y, en concreto, la ideología de la Generación del 98 a la que pertenecía Baroja. Así, ¿qué aspectos se critican a lo largo de la narración a través de la figura de Andrés Hurtado?
18. El concepto intrahistoria fue acuñado en su momento por el escritor Miguel de Unamuno. ¿Qué significa y cómo se hace presente en esta novela? Justifica razonadamente tu respuesta en un máximo de seis líneas.
19. Da cuenta de los aspectos filosóficos presentes en esta novela.
20. Realiza un resumen de toda la novela en un máximo de seis líneas.